

Proyecto de apoyo a áreas protegidas del sureste de México, impulsado por el Fondo Mundial de Conservación de la Naturaleza, México, Ed. GEA AC/WRI.

WR/GEA, A.C./WWF 1992 [2a ed. 1995], Memoria del taller de evaluación rural participativa de manejo de recursos naturales, realizado con la comunidad ejidal de "Nueva Vida", Mpio. de Hopelchén, Campeche, México. Taller realizado en apoyo al equipo de Pronatura-Cap. Península de Yucatán, y en colaboración con la Unión de Ejidos Zona Maya, de Zoo Laguna, Campeche, con un equipo de GEA, A.C., en el marco del Proyecto de apoyo a áreas protegidas del sureste de México, impulsado por el Fondo Mundial de Conservación de la Naturaleza, México, Ed. GEA, A.C./WRI.

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA PARA MEJORAR LA ALIMENTACIÓN: UNA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA

Gabriel Saucedo Arteaga*
Adolfo Chávez Villasana**

INTRODUCCIÓN

Durante los años treinta la ciencia de la nutriología alcanzó grandes logros en el análisis de los alimentos y sus compuestos. Esto fue de gran importancia en las propuestas para mejorar la alimentación de las poblaciones. Así las metas siguientes por alcanzar serían: la producción de cantidades suficientes de alimentos, la difusión de sus propiedades y la distribución de ellos entre los más necesitados. Es decir, propiciar el cambio de hábitos y alimentos tradicionales por una alimentación y prácticas basadas en el conocimiento científico. Como consecuencia de lo anterior, la experiencia de una gran cantidad de programas de salud implementados en África, Asia y América Latina se basó principalmente en una planeación y ejecución vertical, así como en los aspectos técnicos y científicos —biomédicos— para el diagnóstico y las acciones correspondientes. Por su parte, sólo algunos miembros de estas comunidades se desempeñaron como intérpretes, guías o informantes. Posteriormente, con el fin de mejorar la capacidad de comunicación y acción de las instituciones de salud, se puso mayor atención en los factores socio-culturales y económicos de las poblaciones rurales, lo cual facilitó la incorporación de otras formas de participación comunitaria a través de la auxiliar y los promotores de salud; los comités, los grupos de mujeres, matrimonios, jefes de familia y finalmente los jóvenes y niños, todos ellos como agentes de salud en su comunidad.

Después de la segunda guerra mundial se promovió de manera importante el concepto de desarrollo. Esto propició en

* Investigador de la Subdirección General de Nutrición de Comunidad. Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán" (INNSZ).

** Subdirector General de Nutrición de Comunidad (INNSZ).

todo el mundo una gran cantidad de programas de desarrollo rural o desarrollo de la comunidad, "Cooperando con pequeños poblados" [King, C., 1958] es un buen ejemplo de esta macropolítica. Sin embargo, en condiciones históricas distintas también se utilizaron otros conceptos como el de riqueza, evolución, progreso, crecimiento, industrialización y finalmente, el desarrollo. Cada uno de ellos se propuso en su momento como la solución para la satisfacción de las necesidades y el camino para alcanzar el nivel de vida de las sociedades avanzadas. La esencia del concepto de desarrollo está en las acciones para la introducción de cambios específicos. Un sentido apunta hacia el desarrollo material es decir, lograr que se hagan cosas, y el otro es desarrollar las habilidades propias de la gente para el liderazgo, el juicio amplio y la acción cooperativa [Batten, T.R., 1984].

En México, la antropología indigenista de esa época también participó en el estudio y las propuestas para el mejoramiento nutricional de los grupos indígenas del país. Esta participación que de manera incipiente y esporádica se inicia en la década de los treinta logra formular años más tarde una teoría de la praxis, que se materializó en los centros coordinadores del Instituto Nacional Indigenista, y cuyo objetivo era lograr un desarrollo integral de los pueblos étnicos a través de diversos programas. Ésta fue la propuesta de Aguirre Beltrán [1955] para los programas de salud que enfrentan una situación intercultural. En ese trabajo el autor reconoce la importancia de la participación comunitaria así como de la incorporación y capacitación de promotores locales de salud. Posteriormente [1986b] propone una perspectiva estructural y funcional de la antropología médica para el abordaje de los temas de salud y nutrición de las poblaciones rurales.

En las actuales propuestas en salud, cada vez más se busca que la comunidad sienta la urgencia y tenga la capacidad de intervenir en auxilio de sí misma; pues no basta que los científicos y técnicos señalen un problema de salud, es también indispensable que sea reconocido por la comunidad como un problema en donde puede intervenir y finalmente que sea la población misma la que tenga control sobre los programas asistenciales y preventivos, aportando activa y críticamente su saber y su capacidad en combinación con los profesionales, conformándose de esta manera un modelo horizontal en la organización de las acciones.

El principio metodológico de los actuales Programas Nutricionales de Participación (PNP), desde la perspectiva de los organismos internacionales, es facilitar a los grupos el hacer la evaluación de su propia situación en alimentos y nutrición, así como también determinar las necesidades para las acciones relevantes y realistas, con el fin de ser emprendidas con base en la movilización de los recursos de la comunidad y el apoyo local de los servicios gubernamentales, considerando los problemas de la cadena alimentaria. De manera complementaria los supuestos de los PNP consideran que la dieta y los alimentos son la principal preocupación de la población; que ésta tiene interés en mejorar su situación dietética, cuando es posible hacerlo; que tiene un conocimiento intrínseco de las causas de los problemas de su alimentación y que cuando se otorga el derecho para la propia determinación de acciones específicas para mejorar la seguridad casera de alimentos y nutrición, los grupos y familias pueden movilizar sus recursos, siendo receptores y usuarios eficientes de los servicios de agentes técnicos externos [FAO 1990]. Quedando en el entendido que la participación para el mejoramiento de la nutrición requiere de condiciones normales —no de situaciones de emergencia o de malnutrición extrema— en donde un pequeño incremento en el consumo de alimentos o en la redistribución intrafamiliar proporciona un cambio aceptable a través del uso real de los recursos familiares existentes (tiempo, mano de obra, conocimientos y poder).

La Organización para la Alimentación y la Agricultura, FAO, inició en 1980 un Programa de Participación Popular a través del Servicio de Análisis y Organización para el Desarrollo Rural que tiene como fin promover el enfoque que toma en cuenta las necesidades y oportunidades percibidas por las poblaciones. Dentro de este programa, el Instituto Nacional de la Nutrición en México, y dos organizaciones en Kenia y Filipinas, implementaron proyectos participativos de nutrición en diferentes comunidades, con el apoyo de la FAO. Estas experiencias de campo sirvieron en parte como base para el documento "Guía para Proyectos Participativos de Nutrición" publicado por la FAO en 1994.

UNA INVESTIGACIÓN SOBRE PARTICIPACIÓN

Durante 1991 la División de Nutrición de Comunidad del INNSZ realizó una investigación en poblaciones rurales marginales con el propósito de evaluar la posibilidad de realizar programas de "autogestión" comunitaria en materia de alimentación. Para tal propósito se eligieron tres comunidades del Valle de Solís, en el estado de México, cuyos asentamientos y patrones de producción y consumo de alimentos son relativamente recientes. En este lugar, las familias han estado sometidas a las presiones medioambientales, sociales y económicas que son los efectos del monocultivo, la baja rentabilidad de la tierra (ejidal), el escaso ejercicio de determinación debido a la dependencia económica, política, social y religiosa, aunado a la migración, la industrialización de alimentos y el consumo cada vez más frecuente de alimentos chatarra que la "ciudad" propicia e impone a estas comunidades campesinas.

El trabajo de investigación se orientó a conocer los elementos que facilitan o reducen la participación en el diagnóstico de la situación familiar en cuanto a su alimentación y sus recursos, en las propuestas y acciones concretas alcanzables a corto plazo. De manera particular, se propuso lograr una mayor libertad para que los grupos se organizaran con quien y cómo ellos lo decidieran tanto en su número como en su funcionamiento; que las propuestas fueran discutidas y aceptadas dentro del grupo, además de que pudieran ser expuestas y discutidas con otros grupos, y finalmente, que la toma de decisiones fuera una constante en las actividades del grupo.

Los aspectos metodológicos relevantes fueron cuatro: el primero, trabajar con grupos y no con toda la comunidad; el segundo, considerar a la auxiliar de salud como el agente iniciador del proceso para la organización de grupos pequeños que quisieran mejorar la alimentación familiar, y al antropólogo como el promotor o facilitador y observador del proceso de formación de los grupos, en la planeación, en la toma de las decisiones y en la ejecución de los proyectos; el tercero, que en la formación de los grupos sus elementos participaran en la elección de los demás miembros, dando la oportunidad a cada integrante de proponer a quién y con quién trabajar; por último, el cuarto aspecto fue el diagnóstico integral sobre la salud y

alimentación familiar y la búsqueda de soluciones a los problemas localizados.

Descripción del área de estudio

El estudio se realizó en tres comunidades del Valle de Solís, en el estado de México. Es una zona rural del altiplano central de México, de población mestiza, hablante del castellano y que tiene como principal actividad agrícola el cultivo del maíz. La historia de los habitantes de este lugar está relacionada con el sistema de la hacienda. La expropiación de los terrenos de la Hacienda de Solís, en 1939-1940 permitió que los antiguos jornaleros y familias procedentes del estado de Michoacán y de otros poblados del estado de México, cercanos al valle, conformaran las 12 comunidades que actualmente se localizan en el valle, en el cual el Instituto Nacional de la Nutrición realiza investigaciones desde 1980. Si bien en las tres comunidades del estudio se practica la agricultura, cuentan con escuelas primarias, electricidad, agua entubada, caminos de terracería, construcciones de adobe, ladrillo o piedra, existen también diferencias importantes en sus aspectos socioculturales.

El equipo de trabajo estuvo conformado por tres promotoras de salud, un antropólogo y el administrador local del Instituto. Las promotoras, con amplia aceptación entre la población, fueron quienes invitaron en sus comunidades a las personas—mujeres con hijos pequeños, señores con familia y jóvenes— a formar un grupo con el fin de mejorar la alimentación familiar, a través de alguna actividad que sería apoyada económicamente por el Instituto, una vez que el grupo definiera su actividad en función de sus necesidades y recursos, de una planeación y de la presentación de un presupuesto del costo de los materiales o servicios necesarios para la realización de la actividad elegida. La función del administrador fue: entregar los recursos económicos a cada grupo, de acuerdo con el presupuesto presentado y solicitar de ellos los comprobantes de los gastos realizados. Finalmente el antropólogo fungió como facilitador o promotor de la participación de los grupos, en el diagnóstico de la problemática alimentaria y el desarrollo de las propuestas para la atención de algunos problemas específicos. En otras palabras, la metodología empleada fue: el trabajo

de campo en la comunidad, con grupos focales, autoconformados con el objetivo común de mejorar la alimentación familiar. La actividad de este promotor fue: formular continuamente preguntas sobre el porqué de esa situación alimentaria, preguntas sobre cómo la comunidad podría cambiar esa situación, preguntas sobre en qué o en cuáles problemas el grupo está interesado o puede trabajar, con el fin de cambiar una situación.

Pueblo Nuevo es una comunidad de tipo nucleado, de 500 habitantes. Estas familias tienen su origen en el estado de Michoacán. Su principal actividad es el cultivo del maíz y la cría incipiente de algunos animales de corral. La migración en busca de trabajo semanal en las construcciones de las ciudades cercanas es una actividad complementaria dentro del ciclo agrícola. En esta comunidad se formaron tres grupos: señoras, jóvenes y señores. Es importante mencionar que los jóvenes y las señoras lograron su diagnóstico a través de una autoevaluación sobre los dos problemas señalados en el párrafo anterior, además de cuestionarse sobre la dieta actual y la deseada. En el caso de los señores todo su proceso se basó principalmente en la discusión de cada tema a excepción de la dieta. La dinámica y las decisiones en el interior de cada grupo fueron resultado del consenso y de las posibilidades de cada uno. El caso de las señoras es un ejemplo para ilustrar este proceso: el grupo inicial fue de 10 señoras, de las cuales sólo dos tenían cierta amistad; las demás eran conocidas. Después de la primera reunión dos de ellas abandonaron el grupo y semanas después llegó una nueva participante invitada por el grupo. Una vez hecho su diagnóstico, las señoras eligieron el problema sobre el cual deseaban y podían incidir. La cría de pollo les proporcionaría un nuevo conocimiento, acceso directo a un alimento, dinero como resultado de la venta de pollo y la posibilidad de reinvertir sus ganancias. Este proyecto tardó un poco más de tres meses para iniciarse, sin embargo durante ese tiempo las señoras consiguieron un curso práctico —durante una semana— de la preparación del frijol de soya. Asistieron a un curso sobre proyectos productivos que prepararon los docentes de la escuela técnica agropecuaria. Tuvieron visitas y asesorías del médico veterinario para la búsqueda y preparación adecuada del criadero y desarrollaron un presupuesto. Es

importante señalar que el aporte económico a este proyecto no fue el determinante principal de su dimensión, sino los recursos propios. Es decir: la cantidad de pollos que podían criar estaba en función de tener un espacio adecuado para ello. Este fue el momento más importante para lograr objetivamente un análisis de sus recursos, también en este momento la asesoría de los técnicos fue fundamental. Aun cuando el Instituto podía pagar el costo de la construcción de uno o dos gallineros, el grupo carecía, entre otras cosas, de un espacio físico en donde construirlos.

La propuesta de los 12 jóvenes también tiene elementos semejantes al caso anterior. El cultivo de huertos familiares, como proyecto tenía grandes posibilidades: un conocimiento nuevo, los microtúneles, el acceso directo a los alimentos y la posibilidad de vender y reinvertir sus ganancias. Así, en menos de un mes, los jóvenes que anteriormente no se relacionaban entre sí formaron un grupo de amigos; tenían folletos, habían asistido a un curso de hortalizas, tenían asesoría en su comunidad y finalmente sus ocho terrenos quedaron preparados, el más grande de 7 por 3 mts. Durante los siguientes seis meses la producción fue buena y los familiares de estos jóvenes se involucraron en el huerto que finalmente tenía dos limitantes importantes: el tamaño del terreno y el agua. Nuevamente, los recursos propios del grupo determinaron el tipo de proyecto y su dimensión.

El caso de los seis señores tiene nuevos elementos: ellos eran amigos entre sí, su proyecto, la engorda de borregos, no representaba un nuevo conocimiento y el acceso a un alimento no era directo sino en función de la venta de cada borrego; se destinaría una parte a la reinversión y a la compra de otros alimentos. Una de las pocas actividades que tuvo este grupo fue la visita de los veterinarios. Estos dieron recomendaciones para la construcción del corral, el cuidado de los animales y de manera cuidadosa calcularon el consumo de maíz de los cinco borregos que el grupo deseaba comprar. A los dos meses, el grupo compró el doble de borregos que tenían pensado, con parte del dinero inicialmente destinado para alimento de engorda. Por esta razón, en tres meses, el consumo de maíz destinado a estos animales puso en peligro el abasto familiar de maíz. Nuevamente la capacidad de respuesta a nuevas situaciones estuvo determinada por los propios recursos del

grupo. Así, el proyecto se fue ajustando en su dimensión a través de la venta rápida de algunos animales y la búsqueda de una alternativa distinta.

El resultado general del diagnóstico hecho por los tres grupos señala como principal problema la falta de dinero y plantearon como solución el tener fuentes de trabajo en su comunidad, lo cual lleva al mejoramiento de la alimentación. Sin embargo también se reconoció que era primordial buscar y obtener información técnica por parte de grupos externos. En cuanto a su dieta actual, los alimentos con mayor frecuencia mencionados fueron: el frijol, la tortilla, el huevo, la leche, el café y el pan. Sobre la dieta desecada, los alimentos más mencionados fueron: la carne—de res, de puerco y de pollo—y las verduras. Los grupos comentaron que desean más variedad en los alimentos “y no siempre huevo”.

San Nicolás es una comunidad extensa de más de 1 000 habitantes. Estas familias tienen su origen fuera del valle. Aun cuando practican la agricultura, la migración temporal hacia Canadá y Estados Unidos proporciona una entrada importante de dinero. La promotora de la comunidad logró reunir a tres grupos de 10 a 12 mujeres, cada uno de ellos hizo un diagnóstico grupal de su situación alimentaria; sin embargo ninguno quiso hacer propuestas para la solución de los problemas detectados debido a que requerían de la aprobación de sus esposos. La promotora invitó a jóvenes de la comunidad, que lograron reunirse sólo en una ocasión. Finalmente reunió a cuatro matrimonios que anteriormente no tenían ninguna relación entre sí, de los cuales sólo tres participaron constantemente. Una vez hecho su diagnóstico, los matrimonios eligieron la engorda de pollo como la actividad para solucionar el problema del abasto de alimentos. El proyecto se empezó a realizar dos meses después de la primera reunión del grupo. Durante ese tiempo, los matrimonios visitaron las instalaciones de la escuela técnica agropecuaria, donde conocieron otros proyectos productivos, y recibieron una capacitación sobre la engorda de pollo, así como asesoría técnica en su comunidad. Este grupo se propuso criar una cantidad pequeña de pollos en varias ocasiones con el fin de no tenerlos en exceso sino una cantidad pequeña pero constante durante todos los meses del año. La dimensión del proyecto no se determinó por el aporte económico

ni por los recursos materiales del grupo ni por los requerimientos técnicos del proyecto. La principal razón fue la disposición de trabajar en grupo y la poca confianza que se tenían entre sí. Los resultados no fueron satisfactorios y el grupo buscó otra alternativa; un matrimonio continuó por su parte criando algunos pollos; mientras que las otras parejas sembraron hortalizas y sólo una de ellas logró buenas cosechas.

El resultado de los diagnósticos hechos en esta comunidad por las señoras y los matrimonios identificaron como principales problemas: el desabasto y la falta de disponibilidad de los alimentos en la comunidad, principalmente; la falta de verduras y los problemas de conservación de los alimentos perecederos. La información técnica no fue reconocida como un problema o necesidad sentida.

Santa Rosa es una comunidad extensa que tiene menos de 500 habitantes. La población económicamente activa trabaja en las actividades agropecuarias en pequeña escala. Limita con dos comunidades muy cercanas y la carretera estatal cruza a la población, lo que permite a sus habitantes una mejor comunicación con las ciudades cercanas.

La promotora logró reunir a un grupo de siete señoras, conocidas entre sí, aunque no amigas. Hicieron un diagnóstico grupal de sus situación alimentaria. Se relacionaron como grupo en la cabecera municipal, buscaron asesoría en la escuela técnica, tuvieron visitas en su comunidad por parte de los técnicos y asistieron a los cursos. En sólo dos semanas consiguieron el abasto de leche Licónsa en su comunidad, y en un mes lograron inscribir en ese programa a más de 100 señoras, incluyendo algunas personas de otras comunidades cercanas. Sin embargo, la dimensión y problemática que implicó la actividad del abasto de la leche sobrepasó al grupo inicial. Para este grupo fue determinante el haber asistido a las visitas en la escuela técnica ya que esto les permitió evaluar cada una de las posibilidades que los técnicos les presentaron. Finalmente se decidieron por el cultivo de hortalizas y la dimensión de su proyecto fue con base en el tiempo y el trabajo que ellas podían dedicarle. Aunque no todas tenían un terreno apropiado, se trabajaron conjuntamente tres terrenos, siendo el más grande de ellos de 20 por 7 metros. Finalmente una de ellas abandonó el grupo y el resto continuó durante todo el año. De manera muy

particular, los esposos de estas señoras siempre participaron en sus proyectos, ayudando en la preparación y cultivo de los huertos, y acompañaron a sus esposas durante los cursos.

La escuela técnica agropecuaria se localiza en la antigua construcción de la hacienda de Solís. Es un albergue para estudiantes de la región. La relación de esta institución con los grupos de las comunidades se inició debido a que uno de los jóvenes fue estudiante de dicha escuela. En un principio fueron las señoras y el antropólogo quienes solicitaron asesoría a sus técnicos. Fue en esas reuniones cuando se propuso la preparación de los cursos, y la gratificación económica a los profesores del mismo. La dirección de la escuela reconoció que la institución tenía como tarea dar asesoría técnica agropecuaria a las comunidades del valle y que sin embargo esta actividad no se realizaba debido a las pocas oportunidades que tienen los técnicos de relacionarse con la población.

En el inicio de este proceso de participación, cuando los grupos identificaron sus problemas y los priorizaron cuantificaron los recursos del grupo y se acordaron algunas soluciones; se concluyó, de manera general, que era primordial buscar y obtener información técnica por parte de grupos externos. Por esta razón los grupos discutieron las diversas propuestas que surgieron en su interior mediante pláticas, cursos y entrevistas con veterinarios, agrónomos y médicos; así como en las visitas para conocer algunas actividades productivas del colegio técnico agropecuario y también en las entrevistas con sus funcionarios, dando todo esto como resultado un mejor panorama a los grupos y un amplio apoyo técnico.

La producción

Así, al iniciarse los resultados de la producción, quienes sembraron verduras poco pensaron en venderlas, hubo una mayor tendencia a consumirlas ávidamente y aun regalar algunas antes que venderlas. Sobre la engorda de pollo, el resultado es bueno ya que la carne es económicamente más accesible y la gente está acostumbrada a prepararla y consumirla cuando está disponible. Las señoras señalaron que este proyecto es lo mejor para ellas, pues no tienen mayores recursos, ni tiempo disponible como lo pueden requerir otros proyectos. De esta

manera, ya en tres ocasiones han criado pollos sin recurrir a ningún apoyo externo. El proyecto de engorda de borregos no representó problema alguno para lograr un beneficio moderado y seguro, no necesitaron aprender técnica alguna ni requirió de mucho tiempo, ya que cualquiera de los hijos o la esposa misma podrían ayudar a cuidarlos. Sin embargo, reconocieron que se necesita una cantidad de maíz mucho mayor a la que habían considerado inicialmente, lo cual en breve les impibilita a continuar con esta actividad.

Los técnicos y la auxiliar de salud

Es importante decir que es difícil para el técnico y el profesional darse a entender debido al frecuente uso de tecnicismos y a la gran cantidad de información que proporcionan en sus asesoría; sin embargo, siempre fueron bien recibidos por los distintos grupos. Asimismo, los cursos teórico-prácticos que ellos impartieron despertaron indudablemente un gran interés. En el caso de las auxiliares de salud, aun cuando formalmente no se les limitó y tenían la libertad de participar de la manera que ellas desearan hacerlo, las tres auxiliares que estuvieron en este proceso dejaron de participar. Sin embargo, aunque sólo algunas veces asistieron a las reuniones de los grupos estaban ampliamente enteradas del avance de cada uno de los proyectos.

Características de los grupos

Los grupos que trabajaron constantemente fueron pequeños, de seis a ocho personas, y de diferentes modalidades: sólo hombres, sólo mujeres, hombres y mujeres, jóvenes, así como matrimonios. El líder en cada grupo fue quien tenía la mayor edad, así como mayores recursos económicos y sociales, aunque no difiere mucho del grupo ya que todos fueron de bajos recursos. Se incorporaron y también renunciaron, sin mayor problema, algunos de los miembros en los grupos. También se presionaron entre sí para trabajar.

Un aspecto muy importante de los grupos fue la calidad e intensidad de la relación entre sus elementos. El grupo de personas formado por amigos (los señores) trabajaron más lento que los demás; casi sin presiones entre ellos. El grupo fue equilibrado, cauteloso y con poca iniciativa. Hubo poca discu-

sión y las decisiones se tomaron rápidamente. Sus esposas fueron quienes fácilmente demostraron inconformidad, recales y ejercieron una mayor presión en el grupo. Por su parte, el de los matrimonios fue un grupo formado por gente poco conocidos entre sí; necesitaron de mucho tiempo para decidir sus proyectos y tareas debido principalmente a que fueron más participativos en cuanto a exponer ideas y tomar decisiones. Se sintieron con más libertad de salirse del grupo y con el mismo derecho que los demás, de realizar su proyecto. Fue más amplia la exposición de ideas y necesidades y mayor la diversidad de experiencias personales, se debatieron las ideas, se retaron para realizar las tareas y se buscó trabajar, principalmente, de manera individual. Las señoras, en ambos grupos, eran poco conocidas entre sí, lograron buena organización y tenían una gran disposición para relacionarse entre ellas y con otros grupos. En el inicio sus discusiones fueron muy breves, y posteriormente se fueron ampliando y diversificando los temas. Por su parte los jóvenes, en un principio no eran amigos y sin embargo la organización se dio en buena medida. Las decisiones y tareas se ejecutaron de manera inmediata aunque con poca discusión.

El tipo de proyecto y su influencia en el grupo

Los proyectos de mayor tendencia a liberar a los grupos de la "dependencia" con el técnico o el promotor son los económicamente productivos y de menor riesgo (los borregos y las hortalizas). Necesitaron de una sola inversión económica y el grupo se fue haciendo cargo del mantenimiento del proyecto. Por el contrario, la engorda de pollos resultó más dependiente y problemática; requirió de información y cuidados específicos, así como de mayor infraestructura. Sin embargo, quizás debido a los mayores o más frecuentes problemas técnicos del proyecto las relaciones se fueron haciendo más estrechas.

La relación entre los grupos

Los jóvenes y las señoras de Pueblo Nuevo se relacionaron de manera libre y espontánea. Los señores vieron de manera despectiva al grupo de mujeres; aunque de los jóvenes no hicieron comentarios. Los jóvenes por su parte no quieren relacionarse

con los señores de su comunidad, pues se predisponen a una represión y a un difícil diálogo con ellos. Las visitas de "supervisión" que los grupos se hicieron uno al otro —con excepción de los señores— para conocer y explicar sus proyectos, fue muy interesante para todos, despertó curiosidad y hubo intercambio de experiencias y deseo de volver a relacionarse. Finalmente, estos grupos aceptaron la invitación a participar conjuntamente en el curso que organizaron los técnicos de la escuela, lo cual dio por resultado la convivencia y un fuerte compromiso social para los técnicos, pues a partir de esto fueron considerados como un recurso de la región.

Los grupos y el promotor de participación, última etapa

El grupo de jóvenes, al final de este proceso (ocho de ellos) tenía buen ánimo, todos trabajaban y colaboraban entre sí; sin embargo hubo poca asistencia a las últimas reuniones. Había disminuido la euforia por el grupo o por el promotor. Con el grupo de señoras de Pueblo Nuevo, la información mejoró en calidad; se revisaron temas de participación a través de lecturas. La comunicación finalmente fue amplia y sincera. Por otro lado, las reuniones con los señores comenzaron a tener un matiz político, con vistas a realizar proyectos más grandes, como la búsqueda de créditos, apoyo a la formación de otro grupo, la discusión sobre el acaparamiento del maíz; sobre planes de trabajo, sus riesgos, los beneficios y las limitaciones. Con el grupo de matrimonios el promotor no encontró o no realizó actividad alguna que ayudara a mejorar la relación en el grupo, excepto invitarlos a discutir, platicar y resolver sus problemas. Dos parejas sintieron confianza por el promotor, la otra pareja no, aunque ningún matrimonio deja de exponer sus opiniones durante las reuniones. Finalmente, el grupo de mujeres de la tercera comunidad siempre fue bastante abierto en su relación con el promotor y se fue mejorando de manera rápida. Las reuniones duraban mucho tiempo en pláticas cotidianas para conocerse entre sí.

El grupo, la familia y su comunidad

Los señores han sugerido alguna plática para sus esposas con el fin de que aprendan aspectos de nutrición y para mejorar su

alimentación; ellas, junto con los hijos, también participaron en el cuidado de los animales. Según los señores, la gente de la comunidad no les ha hecho comentario alguno sobre su proyecto. Las señoras de ambas comunidades también han involucrado a los miembros de su familia, quienes les preguntan y sugieren qué pueden hacer. Este grupo (de mujeres) ha llamado muy poco la atención de su comunidad, con excepción de las señoras que se organizaron para solicitar la leche Liconsa. Por el contrario, los jóvenes involucraron rápidamente a su familia, se relacionaron con otros grupos y el trabajo que realizaron —hortalizas en microtúneles— despertó curiosidad e interés en la comunidad.

Análisis de la participación

A partir de la experiencia global se puede afirmar que la organización funcionó como factor estratégico para la realización de actividades productivas realizadas por hombres, mujeres, matrimonios o grupos de jóvenes. Los grupos recibieron y salieron a buscar información proveniente de grupos externos, a los que se involucraron como parte de los recursos técnicos regionales (Veterinario, agrónomo y médico). Para llevar a cabo los proyectos se definieron funciones de trabajo, comisiones para buscar productos y realizar compras, así como actividades manuales de preparación y mantenimiento, en donde se involucraron a otros miembros de la familia y de la comunidad.

Aun cuando el tiempo que cada grupo dedicó a sus reuniones y trabajos fuera el mismo, se pudo ver que los grupos de jóvenes y de señoras se mostraron más dispuestos a aprovecharlo en actividades concretas y diversas, incluyendo importantes momentos de esparcimiento. Estos grupos vieron en las reuniones y sus proyectos un medio para romper rutinas, una oportunidad de convivir con otras personas dentro de un ambiente de confianza y seguridad, por el apoyo que fueron generando entre sí. Durante este tiempo se reflexionó sobre los logros y fallas en las situaciones concretas del grupo. En este proceso se generaron también sentimientos de amistad y compañerismo, así como de satisfacción al reconocer sus logros. Por el contrario, los señores se limitaron a las reuniones y no enriquecieron al grupo con otras actividades. Se mostraron cautelosos de no trascender a ciertos límites en sus relaciones,

aún más, a las primeras señales de presión o conflicto la solución fue deshacer el grupo y trabajar de manera independiente. Para el grupo de matrimonios el panorama no fue claro, había poco entusiasmo y organización y no obtuvieron resultados que los hicieran sentirse satisfechos. De manera concluyente, el grupo de señoras en ambas comunidades parece ser el más seguro en cuanto a logros materiales y sociales. Para los jóvenes las actividades no representan problema alguno, sin embargo la continuidad es difícil si estas actividades no se diversifican en productivas, recreativas, económicas y educativas, como lo dejan ver sus comentarios: "Fue bueno trabajar con compañeros", "estar unidos es lo importante", "La familia puede estar más unida", "antes no tenía amigos", "aprendimos algo nuevo", "no todos trabajaron igual", "no me ayudaron cuando más necesitaba", "falta información", "otros —los señores— no se relacionaron con los jóvenes", "los animales de las casas vecinas destruyeron algunas plantas del huerto".

Finalmente, trabajar con grupos y no con toda la comunidad resultó un aspecto metodológico muy importante, ya que por un lado permitió enfocar el trabajo con grupos que pueden ser multiplicadores de la experiencia debido a su entusiasmo, por su influencia en la comunidad, por su vitalidad y la adquisición de nuevos conocimientos, y por otro se pudo evitar fomentar las elites de poder en la comunidad. Asimismo, fue propicio para que otros individuos y grupos de la comunidad se manifestaran sin pretender atomizarla ni dividirla en grupos, sino con la posibilidad de comparar sus experiencias con otros grupos de su comunidad y de otras comunidades, lo cual fue un elemento que mostró gran potencial. También, una vez formados los grupos e iniciados sus trabajos y resultados se reactivó el movimiento de participación. El trabajo en grupo permitió una participación más efectiva de todos los miembros y propició la manifestación de aptitudes y habilidades individuales.

Los principios metodológicos de los Programas Nutricionales de Participación, efectivamente fueron presentándose durante el desarrollo de los grupos: desde el diagnóstico, la movilización de sus recursos y el uso eficiente de los servicios de agentes técnicos externos. También es cierto que el interés de los grupos se estimuló principalmente por las acciones concretas sobre la alimentación. Sin embargo, quedan tres

aspectos muy importantes de este proceso que son necesarios de resaltar. *Primero*: el trabajo en el grupo, la relación con los otros grupos de la comunidad y la comunicación con los grupos de otras comunidades puede ayudar a conformar un sentido de pertenencia e identidad comunal y regional. Este aspecto es precisamente contrario al proceso al que históricamente han estado sometidas las comunidades campesinas. *Segundo*: los grupos en relación con sus comunidades permiten reconocer la importancia de las características socioculturales de cada comunidad y su capacidad de organización en la solución de sus problemas de salud. *Tercero*: desafiando y desatendiendo el equilibrio vital a que están sometidas estas poblaciones en donde "la alimentación es la principal preocupación," los hombres, las mujeres, los jóvenes y los matrimonios se atreven a "derrochar" buena parte del tiempo y recursos de sus proyectos económicamente productivos en breves experiencias para el desarrollo social y cultural de su grupo, de su familia y de sí mismos.

CONCLUSIONES Y COMENTARIOS

Esta experiencia pone en claro la poca libertad que tienen los hombres y matrimonios para iniciar nuevas actividades, pues al hacerlo se pone en riesgo la supervivencia familiar. Es por esto por lo que presentan una mayor resistencia al cambio y toman con reserva las nuevas propuestas. Las mujeres son el grupo que mostró mayor control sobre sus actividades, lo que les da mayor libertad para iniciar nuevas tareas, siempre y cuando éstas no interfieran con sus responsabilidades diarias; es decir, pueden participar en el cambio o sostener y reproducir las prácticas. Finalmente, los jóvenes son el grupo con gran libertad y difícil control dada la incertidumbre de su futuro; sin embargo son quienes con mayor claridad buscan y provocan el cambio. Desde esta perspectiva, la participación comunitaria está en función de las posibilidades de libertad en la disposición del tiempo y recursos para realizar actividades que no aumenten el riesgo de la sobrevivencia familiar, ya que las comunidades rurales no son ni autosuficientes ni unidades aisladas, lo cual implica que para el desarrollo de la comunidad campesina

es también esencial un cambio en la calidad de las relaciones entre la "ciudad" y las zonas rurales.

Los programas que buscan mejorar la nutrición de las poblaciones marginales pueden ser la base y el inicio para el desarrollo social y cultural de las comunidades, si son parte integral de un proyecto en donde se promueva el conocimiento, la recreación y la justicia que, a su vez, tienen plena correspondencia con la experiencia profundamente humana de la participación comunitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Beltrán, G., "Alimentación, salud y antropología", en *Antropología Médica*, México, La Casa Chata, 1986.
- , *Programas de salud en la situación Intercultural*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1955.
- Batten, T.R., *Las comunidades y su desarrollo*, México, FCE, 1984, 8ª reimpresión.
- Chávez, Adolfo V., "Experiencias de los 6 meses del programa INN-FAO sobre autogestión comunitaria en alimentación", en *Experiencias y aprendizaje sobre seguridad alimentaria*, México, Publicación L-87 de la Subdirección General de Nutrición de Comunidad, 1991.
- Foster, George, *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*, México, FCE, 1968.
- King, Clarence, *Cooperando con pequeños poblados*, México, Lectras, 1963.
- FAO, *Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación*, Naciones Unidas. "Technical discussions on participatory nutrition programs", en *Food Policy and nutrition diets*, Roma, del 27 al 29 de marzo de 1990.
- , Guía para proyectos participativos de nutrición", Roma, 1994.
- Prieto, Daniel, *El autodiagnóstico*, España, Humanitas, 1988.
- Saucedo, Gabriel, "Participación comunitaria para mejorar la canasta familiar", en *Experiencias y aprendizaje sobre seguridad alimentaria*, México, Publicación L-87 de la Subdirección General de Nutrición de Comunidad, INNSZ, 1991.
- Weitz Raanan, *Desarrollo Rural Integrado*, México, Conacyt, 1981.
- Zakus, David, "La participación comunitaria en los programas de atención primaria a la salud en el Tercer Mundo", *Salud Pública de México*, 30:151-175, 1988.